



22 Sep.18

**Sorogoyen: “El Reino no es el retrato de un partido político corrupto, sino de una sociedad”**

***La película española gusta a crítica y público y se enlaza con la realidad inmediata de manera inevitable***

Es lo que tiene declamar mejor que nadie y llevar años haciéndolo. Cuando el actor José María Pou ha tomado la palabra tras la presentación de El Reino en el Zinemaldi ha resultado inevitable que los periodistas reunidos agudizaran el silencio y rompieran en aplausos. “Lo que más me gusta de El reino es que habla sobre la trastienda de la política, cómo se pegan los políticos cuando salen por la puerta, cómo se escupen, cómo se besan... eso a lo que los ciudadanos no tenemos acceso”, ha narrado, para añadir que “a la política durante unos años se acercaron quienes no tenían demasiadas posibilidades en otros ámbitos. Votamos a gente mediocre porque no la conocemos y aquí están retratados”.

Junto a Pou se encontraba todo el equipo de ‘El reino’ con el

director y guionista Rodrigo Sorogoyen a la cabeza, la guionista Isabel Peña, los intérpretes Bárbara Lennie, Antonio de la Torre, Mónica López, Nacho Fresneda, Ana Wagener y Luis Zahera, y el productor Gerardo Herrero.

‘El Reino’, que narra la caída en desgracia de un político, ha gustado mucho en su pase. Trata sobre la corrupción en su sentido más amplio, si bien es imposible no pensar en determinadas siglas. “Hubiera sido deshonesto hablar de un solo partido. Hablamos de la corrupción del sistema”, ha expresado Sorogoyen, quien al igual que sus compañeros ha considerado que pese a todo “no todos los políticos son corruptos”. Incluso han añadido que “todos tenemos facilidad para corrompernos”.

‘El reino’ se presentó en el Festival de Toronto y aunque cabe pensar de primeras que es muy española “allí la entendieron perfectamente”.

Respecto al trabajo actoral, Bárbara Lennie se reunió antes del rodaje con la periodista Ana Pastor y Antonio de la Torre lo hizo con políticos de los que no ha querido dar nombres, “algunos con causas judiciales abiertas”, y pudo comprobar que hay “autoengaño e incoscienza” en muchos casos. En todo caso “hicieron aportaciones muy importantes a la película”.

‘El reino’ entra en la carrera por la Concha de Plata con el

beneplácito de la crítica y también del público. El jueves se estrenará en las salas. Y promete dar que hablar.

---

## **Todo desde mi sofá.webloc**

**"Está hecho con el material con que se fabrican los sueños"**

domingo, 23 de septiembre de 2018

San Sebastián Film Festival 2018: Día 2

Hoy tocaba día grande en el Zinemaldia y es que si Rodrigo Sorogoyen parece que se ha convertido en uno de los favoritos del festival con sus dos últimas películas, a Hirokazu Koreeda por no nombrarle hijo predilecto de la ciudad le han tenido que acabar dando el premio Donostia tal es el amor mutuo de director y festival. Además también era turno de dos reconocidos directores como Brillante Mendoza y Mamoru Hosoda.

Dos años después de maravillarse con Que Dios nos perdone, Sorogoyen regresaba a San Sebastián con las expectativas muy altas, tanto que si en la primera sesión el Reina Victoria se llenaba hasta los topes, en Kursaal la cola era ya kilométrica 45 minutos antes

del comienzo.

---

**El Reino** es una película tan apegada a nuestra realidad que no es necesario apenas contexto para entenderla, una radiografía de la sociedad y la clase política española, en la que la huida hacia delante de un político corrupto que se niega a asumir la culpabilidad de todos los trapos sucios de su partido.

La cámara de Sorogoyen se cuelga del hombro de un personaje tan despreciable en un principio como humano gracias a la labor de un inmenso Antonio de la Torre. El film no tiene miedo en bajar al barro y mostrarnos la podredumbre de la sociedad española en un viaje tan agobiante como espeluznante por toda la verdad que contiene.

Si el resto del reparto brilla a un nivel estratosférico (mi favorito el tremendo Luis Zahera), el guión de Sorogoyen y Peña se mueve con habilidad quirúrgica para conseguir mantener la tensión durante dos horas y la opresiva banda sonora de Olivier Arson hace el resto para que nos encontremos ante una de las mejores películas del año. Las prolongadísimas ovaciones que se ha llevado en ambos pases matutinos dan fé de ello.

En la Rueda de Prensa posterior tanto director como protagonistas han querido dejar claro que **El Reino** no quería ser una película sobre un partido, aunque

todos pensemos en el mismo, ni siquiera sobre la clase política, si no sobre los problemas de la sociedad española en su conjunto.

Especialmente revelador ha sido el discurso de Josep María Pou al respecto que ha acabado arrancando los aplausos de la prensa por su claridad y lucidez al hablar del tema.

---

# EL PAÍS

66º FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN

## *Potencia visual y adrenalina para hablar de la corrupción*

**'El reino' no solo es una muy buena película. También era  
necesaria**

**CARLOS BOYERO**

San Sebastián 22 SEP 2018 - 21:56 CEST



Me da asco desde que era un crío, antes de descubrir que la vida de esa cosa tan abstracta y tan real llamada gente se mueve en función de las decisiones de un monstruo ancestral, del dominio, del engaño, de las falsas promesas, de la política. Sus protagonistas y subalternos de este negocio encarnan algo destructivo y odioso, siempre abusivo y falso casi siempre impune, llamado poder. Debió de existir en el paraíso, entre Adán y Eva (y seguro que había más secundarios allí) y por mi parte juro que he sufrido su efecto destructivo, desde los curas pederastas o simplemente salvajes que destruyeron mi infancia hasta relaciones familiares regidas por la brutalidad, por el “tú vas a ser así porque me sale los cojones, porque soy el jefe”. Después descubrí algo evidente, que casi todo en el mundo se rige por

relaciones de poder, que solo ha existido una historia creíble en el universo, la batalla de los fuertes contra los débiles, y que cuando mediante revoluciones triunfan los oprimidos, los más listos y fuertes de ellos se convierten en una nueva casta decidida a joder a los de siempre.

Y por ello, jamás he votado, aunque tuviera tentaciones o responsabilidad cívica. No tengo creencias, ni amores sin presente ni final, y una desconfianza razonada y vieja ante todo ese personal, mediocre hasta extremos vomitivos, que ha logrado un sueldo oneroso para el resto de su vida, con méritos propios o con el enchufe de familia y amigos, con esa falacia grotesca e hipócrita de que va a arreglar el lamentable estado de las cosas si los ciudadanos le votan. Siempre me ha parecido una ciénaga, como casi todo en la vida, pero sin su eterno poder. Y sé que en ese mundo que me repugna soy tan seducible que solo me podría involucrar con actores excelsos, llamados Barack Obama y Václav Havel, pero el resto me parecen lamentables. Y se trata de eso, de crear una imagen vendible, de vender la moto (el término es anticuado, lo reconozco, modernos) en un mundo regido por la mentira, por las promesas rotas, por la permanente impostura.

Y toda la gente decente está molesta por algo que no es la excepción sino la norma. Se llama corrupción. Funciona en todos los ordenes de la vida, incluido ese periodismo que afirma sin rubor que es el

defensor de la verdad, pero sabemos gracias a jueces que se atreven a agredir a sus supuestos amos, a policías y guardias civiles que respetan el sagrado concepto de la profesionalidad, a pringados importantes o prescindibles que destapan el hedor de la alcantarilla para reducir su pena, que el robo sistemático y ancestral que ha ejercido el mundo político en este país (y en todos, no seamos ángeles) es interminable. Y de esta sórdida movida, de su mediocridad y su rutina, de algo perverso pero institucionalizado, se ocupa por primera vez una excelente película [española titulada \*El reino\*](#).

Nos cuenta que la mugre en la política ha existido siempre y será interminable, que las grietas solo aparecerán en función de que los secundarios con datos e influencia se sientan traicionados, de que no quieran comerse el marrón sin involucrar a todos los colegas que delinquían obedeciendo al orden natural de las cosas. Su oficio es burocrático, cutre y ostentoso, gansteril y pavorosamente real, están convencidos de que la justicia jamás va a pillar a los reyes en un juego en el que se pueden sacrificar los peones si el peligro es real. [La mierda en la que se desenvuelven los partidos políticos se cree inviolable](#) en nombre de la tradición, son los administradores de la vida ajena, los gestores del bien común, garrapatas cotidianas y estrategias ancestrales, algo tan antiguo y conocido como el sistema, consistente en saltarse todas las leyes en nombre del beneficio propio, de tus hijos, de tus cuñados, de tus sobrinos, de tu santa

esposa (las putas, el Dom Perignon, la hortera en los yates, la cuenta en Suiza son privilegios naturales de tu democrático oficio), pero todos esos privilegios pueden desmoronarse si el barco amenaza con naufragio, si los colegas en latrocinio de toda la vida venden tu piel para salvarse ellos, si el Padrino (magnífico y terrorífico Josep María Pou) te recuerda que no puedes traicionar, ni siquiera en nombre del sálvese quien pueda, un inmenso negocio atávico que ha enriquecido a una casta imperdurable, bajo cualquier régimen.

Rodrigo Sorogoyen cuenta esta abyecta historia con un poderío visual que crea adrenalina no solo en los protagonistas de la historia sino en el espectador. La cámara hace prodigios necesarios y la música electrónica también. A veces se siente tan seguro de su potencia visual que da un poco de grima, la misma que me produce una secuencia interminable en la terraza de una administración pública entre el subsecretario corrupto y un subordinado que también está en pleno naufragio. La voz del segundo igual es natural, pero me resulta de un histrionismo insoportable. Y Antonio de la Torre, ese actor para todo especializado en los últimos años en interpretar a todo tipo de tarados, está perfecto. [\*El reino no solo es una muy buena película\*](#). También era necesaria. No cambiará el estado de las cosas. El personal seguirá confiando en la necesidad de líderes, de derechas o izquierdas obsesionadas con mejorar la vida

de sus compatriotas. Y algunos se lo creen mientras se mueren de hambre.

---

## La Voz de Galicia

### «El reino», réquiem de la corrupción

En la cinta de Rodrigo Sorogoyen, Antonio de la Torre da vida a un político valenciano corrupto

**MIGUEL ANXO FERNÁNDEZ**

06/10/2018 05:00 H

Nada nuevo bajo el sol. Si alguien acude a *El reino* a buscar adrenalina en vena, que se pase por *Milla 22* en la sala de al lado. Pero si lo que quiere es congraciarse con el cine español en clave de *thriller*, entonces es la suya. Rodrigo Sorogoyen (Madrid, 1981), que en el 2016 ya nos sorprendió con *Que Dios nos perdone*, escoge ahora una miseria muy frecuente en la sociedad española de los últimos años, la **corrupción** y sus periferias. No hay que ser un chispa para encontrar referencias a tutiplén en el guión e incluso en el dibujo de algunos tipos, pero eso, lejos de invalidar su propuesta, dota de mayor verosimilitud al personaje de Antonio de la Torre, un político valenciano,

chanchullero de guante blanco, que con su caída en desgracia pretende arrastrar al partido presidido por un José María Pou que también lo borda, pariente lejano de cualquier Corleone que nos traigamos a la memoria. Aquel personaje, cercado por la justicia, angustiado por su situación personal, vive anclado en una realidad paralela que la periodista encarnada por Bárbara Lennie le desgranará en un cierre que reservaremos para evitar cualquier *spoiler*.

Más allá de que la realización luzca impecable y de que la tensión dramática sea óptima, Sorogoyen regala alguna secuencia digna de un grande del que esperamos no poca gloria futura. En concreto, hay dos que delatan al cineasta de altura: la persecución automovilística nocturna con los faros apagados y la irrupción en la segunda residencia de un político cuya hija celebra una fiesta clandestina. Pero además, introduce con mucho tino el juego de los espejos, en referencia a la cara de la realidad y a la otra, la imaginada. Ese fulano, llamado a reinar en el partido, acabará en desgracia porque, y de eso se habla, los reyes pasan pero el reino continúa, para bien y para mal. Por último, te deja la sensación de que participas de algo cotidiano, que te aguarda a la salida de la sala, porque es lo que hay, enraizado en el sistema. Filmes así nunca sobran por su condición de higiénicos. Siempre habrá una cámara para hacer aflorar la porquería.

---



## 'El reino', la sombra del poder es alargada

J. M. Martí

04/10/2018 - 19:34h

La industria audiovisual española tiene alergia al cine político de actualidad. Seguramente porque es consciente de que la sombra del poder es alargada. Por esta razón, los cineastas españoles más comprometidos – con muy pocas excepciones- prefieren abordar nuestra realidad desde ópticas más oblicuas, por ejemplo, el cine negro o criminal, o la denuncia sobre las consecuencias de la crisis política, social o económica. Así que una película como 'El reino' debe ser bienvenida y, con más razón, cuando se plantea desde un punto de partida honesto y atrevido.

El reino comienza como una película política sobre la corrupción para continuar como un thriller algo enloquecido. Una mezcla de géneros a la que el espectador actual está acostumbrado. Es una opción muy sugerente porque permite indagar en la personalidad y la mentalidad del protagonista que ve cómo se derrumba el mundo a su alrededor: la familia, su bienestar económico, su posición social. Algo muy Hitchconiano. Así nos vamos acercando

gradualmente más a su persona que a su representación y se pone al espectador en la posición de introducirse en la trastienda del personaje obligándole a entender, que no a justificar, a un ser corrupto y sin escrúpulos. La trayectoria argumental – la huida hacia delante de un personaje que primero intenta salvarse y luego trata de arrastrar a todos con él - se corresponde con un viaje formal de la misma naturaleza: del largo travelling y secuencia coral del inicio a los primeros planos del final.

La dificultad está en que durante esta transición se pierden elementos que den coherencia a la película. El resto de los personajes quedan desdibujados y, sobre todo, se pierde profundidad en el análisis. La trama política va perdiendo interés según avanza la película. Es necesaria incluso una secuencia donde se verbalizan las motivaciones y los sentimientos del personaje principal: un político sin conciencia. Aquí está el meollo del asunto. La denuncia de que contamos con una clase política que confunde lo público con lo privado, sin conciencia de culpa, para finalmente excusarse en que todos hacen lo mismo. Por eso, una de las secuencias más celebradas por la crítica, aquella en la que el cliente de un bar recibe por error más vueltas de las que le corresponden y decide quedárselas, es muy tramposa y me atrevería a decir que inmoral. De alguna manera nos dice que todos somos iguales, que solo es una cuestión de precio.

Rodrigo Sorogoyen dirige con buen pulso el filme. Hay secuencias narradas con mucho brío, ritmo frenético y

energía (la búsqueda de unas agendas en casa de un colega de fechorías, o la huida enloquecida en automóvil posterior). Remiten, como en el citado travelling de la primera secuencia, al Scorsese de 'Uno de los nuestros' (1990). Brillan también aquellos otros momentos en los que el director (con su guionista Isabel Peña) se recrea en el detalle: el leve movimiento de cámara hacia el rostro de su mujer cuando ésta es consciente de que el miserable de su marido es capaz de destrozar todo cuanto ama, o aquellos otros que muestran la ternura de la relación del protagonista con su hija.

El resultado global es más que digno. Destacan las interpretaciones, especialmente la de Antonio de la Torre, que llega a sobrecoger. Josep María Pou está, como siempre, impecable. Luis Zahera deslumbra en el único momento de la película en el que el espectador puede reírse para soltar la tensión. Lo mismo sucede con Ana Wagener, como la correosa Secretaria General del partido, o Francisco Reyes como su silabeante adjunto. No se citan nombres, ni siglas. No hace falta. La tramoya es bastante reconocible. Todo ello se completa con la música electrónica de Olivier Arson, la fotografía de Alejandro de Pablo y el montaje de Alberto del Campo, que proporcionan una factura muy profesional a la película.

En un momento del filme se recuerda que el protagonista no tiene estudios. Da la impresión, sin embargo, de que ningún máster podrá solucionar el problema. Afianzar una cultura democrática necesita tiempo, instituciones

trasparentes e independientes y que los ciudadanos con ambiciones políticas entiendan que, a veces, es más valioso un caballo que hacerse dueño del reino a cualquier precio. Shakespeare lo tenía claro cuando hizo exclamar a Ricardo III: ¡Mi reino por un caballo!

---



## De los regalos de Púnica al yate de Gürtel: la corrupción real escondida en 'El reino'

El guion de Sorogoyen e Isabel Peña esconde multitud de guiños a los sumarios de los grandes casos de corrupción de España: vídeos en un barco, prostitutas y *pendrives* cargados de contabilidad paralela. Sus personajes recuerdan a los protagonistas de las trama corruptas que durante años crecieron a la sombra de los grandes partidos



Mónica Zas Marcos / Marcos Pinheiro EL DIARIO.ES  
03/10/2018 - 20:21h

---

*El reino* comienza con un *travelling* alrededor de una mesa de restaurante en la que están reunidos una decena de dirigentes regionales. Los carabineros pasan de mano en mano, se suceden los chistes sobre los estragos nasales de la cocaína y el tesorero apunta las entradas y salidas de una caja B para regalos y vacaciones del partido.

En ningún momento se revela la comunidad autónoma de la que se trata, solo que se sitúa en una ciudad costera. ¿Podría ser la Valencia que se convirtió en [baluarte de la corrupción española](#)? Los corruptos tampoco responden a unas siglas concretas y, de hecho, el director Rodrigo Sorogoyen se ha cubierto las espaldas [garantizando que su película "no trata solo del PP"](#).

Aunque no son las únicas, basta un poco de hemeroteca para encontrar una mayoría de referencias a los *populares*. Empezando por la mariscada inicial, como a las que Francisco Correa, el principal empresario de la trama Gürtel, invitaba a sus contactos políticos, y siguiendo por el nuevo fichaje del partido, un joven juez que promete convertirse en el azote de los corruptos y en la ilusión renovada de sus votantes.

No en vano, *El reino* se ambienta en 2007, época dorada de la corrupción en España, punto álgido de la burbuja inmobiliaria y año en el que comenzó la investigación de la Gürtel. Sorogoyen y su equipo recibieron asesoramiento de

políticos e imputados, por lo que tanto personajes como situaciones tienen su coletazo de realidad. Algunos son evidentes y otros son guiños imperceptibles para cualquiera que no haya tenido entre sus manos los sumarios de las peores corruptelas de este país. Tengan cuidado con los *spoilers*, porque en este caso los hechos políticos han superado con creces a la ficción.

## El "sacaduros" Cabrera

El personaje interpretado por Luis Zahera es, sin duda, el que tiene un reflejo más fiel en la vida real. Se hace evidente en la escena del **yate Amadeus**, que bautiza al caso de corrupción de la película. "No le han



puesto el nombre de tu barco a una trama", dice en un momento Cabrera. Una reivindicación casi exacta a la que

hizo **Francisco Correa** durante el juicio de Gürtel (que significa correa en alemán).

Cabrera es un empresario con negocios internacionales que en España aprovecha sus buenas amistades con cargos políticos [para sacar tajada](#). Tiene incluso el punto de soberbia que algunos imputados de la trama han asociado a Correa. Pero ninguna de las referencias es tan clara como la **grabación en el barco** junto a concejales y sus respectivas mujeres, una escena calcada a la realidad.

El Español publicó un vídeo en el que aparecían los principales implicados de la trama: Álvaro Pérez 'El Bigotes', el concejal del PP Alberto López Viejo y el propio Correa. En un momento dado de esa grabación, la cámara enfoca a Alejandro Agag, el yerno de José María Aznar. Algunas de las frases que pronuncian los protagonistas de la película son prácticamente idénticas a las que dicen los protagonistas del vídeo que acabó en un sumario de la Audiencia Nacional.

Cabrera también tiene detalles de **David Marjaliza**, el empresario de cabecera de la trama Púnica. Por ejemplo, por su afición a **regalar plumas**, como las que Marjaliza guardaba en Suiza y se traía a España para llevarlas a [los despachos de concejales de todo signo político](#). Hizo una buena inversión: se gastó 6 millones de euros solo en estilográficas.

## Manuel López-Vidal, el corrupto vengativo

Antonio de la Torre interpreta al chico de oro de la pata regional del partido, aquel que iba a heredar el poder autonómico y finalmente acaba empantanado por la corrupción. El personaje de Manuel López Vidal recuerda a un **Francisco Granados** con toques de **Ignacio González**. Los dos fueron *manos derechas* de Esperanza Aguirre, pero el segundo es quien se quedó con el poder en el partido y en la Comunidad de Madrid.



López Vidal recibe incluso un **chivatazo** en la película como el que Granados recibió en la realidad y que le ha valido su primera condena de cárcel. Aunque en *El reino* es un periodista el que le avisa, en realidad fue un Guardia Civil quien, entre copas, **confesó a Granados que le estaban investigando**.

El personaje que encarna De la Torre tiene también un guiño a una de las grandes anécdotas de la investigación de Gürtel: el *pendrive*, o como dijo en una grabación Correa, "el puto *pendrive*, macho".

En la película, De la Torre copia en un lápiz de memoria todos los documentos de la trama Persika e intenta esconderlo torpemente en un zapato cuando es arrestado. La escena es calcada a la que protagonizó **José Luis Izquierdo**, el contable de la Gürtel, que poseía un *pendrive* con toda la contabilidad paralela de las empresas de Gürtel, esa que se había escondido a Hacienda.

Izquierdo también lo quiso ocultar durante un registro y un Guardia Civil le pilló. Medio caso Gürtel estaba en esa memoria USB. "El *pendrive* es el lío famoso, si no existiera... Sin este *pendrive* todo esto no hubiera ocurrido", lamentó Correa.

## Frías, el presidente autonómico incólume



Josep María Pou interpreta al todopoderoso presidente autonómico que comunica su intención de echarse a un lado justo antes de que todo estalle. Es inevitable vincular su figura a la de una **Esperanza Aguirre** que el 17 de septiembre de 2012 anunció de forma sorpresiva que se iba de la política, en plena mayoría absoluta de su partido. Unos meses más tarde estallaba la trama Púnica.

Frías encarna a ese presidente autónomo que deja crecer la corrupción bajo sus pies sin mancharse los zapatos. El que todo lo sabe pero [al que nada salpica](#). La manera en que deja en herencia su imperio a uno de sus pupilos más estrechos también recuerda Aguirre, al igual que cuando sale públicamente a distanciarse de él cuando lo cogen en un caso de corrupción, como ella hizo con Ignacio González.

Su personaje tiene también toques de **Francisco Camps**, el presidente valenciano que "reinaba" cuando la comunidad quedó carcomida al completo por la corrupción. Sobrevivió a todo hasta ahora, cuando Anticorrupción le tiene cercado gracias a las confesiones de [quienes antes había estado a su lado](#).

## La primera "rana", Francisco Castillo

En el filme de Sorogoyen y Peña, al que primero pillan es a Francisco Castillo, un estrecho colaborador de los altos cargos que se ve implicado en el inicio de una trama de corrupción. La primera "rana". El personaje de Nacho Fresneda tiene trazos del exconcejal de Madrid **Alberto**

**López Viejo**, que inauguró **los símiles con batracios de Esperanza Aguirre**.

Los negocios turbios de Castillo recuerdan a López Viejo porque empiezan como hizo el exconcejal del PP: con **las basuras**. Y lo hace en 2003, la misma época en la que López Viejo tenía asiento en el Ayuntamiento de Madrid. Ese dinero iba a parar a Suiza, donde también lo tiene Castillo, aunque no sea algo característico. Todos los implicados en estas trama guardaban su dinero en el país helvético, aunque, como dice uno de los personajes, sea un destino "de horteras".



## Los secundarios

Destaca a su vez **Asunción Ceballos**, la presidenta del partido interpretada por Ana Wagener. Una figura de autoridad dentro de la formación que acude desde Madrid a reprender a sus cargos regionales en una gran reunión. Su

figura recuerda a la **Dolores de Cospedal** que tuvo que lidiar con las primeras informaciones del caso Gürtel y la que dio la cara por el partido cuando los titulares de prensa se llenaban con toda la suciedad que iban destapando los sumarios.



El personaje de **Rodrigo Alvarado**, a quien se presenta desde un inicio como un nuevo fichaje venido de la judicatura para limpiar el partido de corrupción, tiene especial relevancia. Su cargo -vicesecretario- y su porte recuerdan a **Pablo Casado**. Su afán por convertirse en el azote de los corruptos tiene trazas de **Cristina Cifuentes**, quien se presentó como "un mirlo blanco" dispuesta a depurar los restos de épocas pasadas. Es elocuente que, al final, Alvarado anteponga sus ambiciones personales a los honorables retos que se había marcado.

También aparece en el filme una jueza, la instructora del

caso, que puede recordar a la magistrada **Mercedes Alaya** que asumió la investigación de los ERE en Andalucía y que se convirtió en el blanco de ataque de imputados y políticos. En Gürtel no hubo juezas, **pero sí fiscalas**. Durante el juicio, dos mujeres se enfrentaron a los hombres más poderosos de la trama hasta conseguir enviarles a todos a prisión.

## Otros guiños

Una periodista incisiva, joven, líder de la franja matinal a quien le terminan dando su propio programa en *prime time*. ¿A quién nos recuerda? No es un secreto que **Ana Pastor** ayudó a Bárbara Lennie a diseñar su personaje a través de una larga charla, como la propia actriz ha confesado.

Pero además de los personajes inspirados en actores reales de la política y medios de comunicación españoles, Sorogoyen y Peña han incluido multitud de referencias a detalles de las tramas de corrupción. Por ejemplo, no falta **el arrepentido** que decide colaborar con la Fiscalía cuando ve que le han atrapado.

En Púnica es **David Marjaliza** quien ayudó a la Guardia Civil a desentrañar la agenda de Granados. En Lezo, fue Edmundo Rodríguez, la mano derecha de Ignacio González, el que detalló cómo el expresidente madrileño había escondido en Suiza las comisiones de sus tejemanejes con el Canal de Isabel II. En Gürtel hay varios, pero el que destacó por su franqueza delante del tribunal fue **Álvaro Pérez 'El Bigotes'**: "Siempre que hablábamos de magdalenas, bizcochos o tartas eran entregas de dinero".

Los constantes festines en **restaurantes de lujo** que aparecen en la película también están recogidos en distintos sumarios. Francisco Correa fue el que más se jactó de haber invitado a políticos y empresarios -"Iban día sí y día no a La Trainera a comer anguila", dijo sobre Jesús Sepulveda y El Bigotes-, y de invitarles a partidos de fútbol -"Yo tenía como 25 palcos del Atlético de Madrid"-.

La película hace menciones a **la cocaína y a la prostitución**, omnipresentes en cada trama de corrupción. Los ERE del PSOE, por ejemplo, sacaron a la luz las aficiones de ciertos políticos. En Púnica, uno



de los altos cargos de la Comunidad de Madrid fue muy explícito con la forma en la que quería festejar una buena noticia de la investigación: "Hay que celebrarlo con un volquete de putas".

En la película también hay una frase que recuerda a unas **grabaciones célebres**. "La Fiscalía te lo afina", dice uno de los personajes. Esa misma expresión utilizó el

exministro del Interior Jorge Fernández Díaz en la conversación con el jefe de la Oficina de Antifraude de Catalunya Daniel de Alfonso. Ambos conversaban sobre [cómo incriminar a líderes independentistas](#).

Otro de los interlocutores de la conversación de Sorogoyen contesta que es posible **recusar al juez** del caso para poner a uno con el que se pueda tratar. Eso mismo pidió Ignacio González, que trató por todos los medios [de influir en la Justicia](#).

Estas son las referencias claras, pero en el filme hay más guiños. Por ejemplo, el empresario desvela en una de las conversaciones que han pagado a medios de comunicación -como recogen los papeles de Bárcenas sobre Libertad Digital-, y en la comida inicial una concejal se refiere a **un "misal"** para designar la libreta de gastos en B. La mujer de Jordi Pujol, Marta Ferrusola, usó esa misma palabra para referirse a sus millones en Andorra: "Soy la madre superiora de la Congregación, traspasa dos misales".

---

**EL PAÍS**

**EL HOMBRE QUE FUE JUEVES**

COLUMNA

## *La hermandad*

**El vínculo que enlaza cómicos y público es la alegría de la representación, brotando por igual en cualquier forma, en la pantalla o en la escena**

**MARCOS ORDÓÑEZ**

3 OCT 2018 - 23:00 CEST

La base de la hermandad interpretativa, el vínculo que enlaza cómicos y público, es la alegría de la representación, brotando por igual en cualquier forma, en la pantalla o en la escena, y por encima de géneros: alegría en sí misma, nacida de la fuerza, la emoción y la ligereza. La semana pasada la vi centellear en *El pan y la sal*, de Raúl Quirós, en el Lliure, una lectura dramatizada dirigida por Andrés Lima, que también actuaba. A veces una lectura, sin movimientos, concentra más la atención.

No era precisamente una comedia, y sin embargo nos llenó de alegría: su tema era el juicio a Garzón (Mario Gas) y, en primer plano, los testimonios de la memoria histórica. *El pan y la sal* se había aplaudido ya en Madrid y Sevilla. Del formidable equipo que fue al Lliure (11 intérpretes, todos en punta) me vuelve el recuerdo de María Galiana, José Sacristán, Emilio Gutiérrez Caba y Gloria Muñoz que con sus miradas, unas pocas líneas y unas voces invictas, nos

hacían ver vidas enteras.

Cada uno podía ser protagonista, y pensé en la posibilidad de un ciclo, con una obra por personaje, pero lo que vimos ya fue estupendo: alrededor los ojos brillaban. Una amiga, al salir, no podía resumirlo mejor: “Qué sencillo, qué claro, qué eficaz. Y qué emoción al final”. Hubo hermandad por partida doble cuando Mario Gas alzó la mano para decir que la compañía dedicaba la función a Carles Canut, y volvieron a arreciar los aplausos. Estos días, los recuerdos y las historias felices de Canut iban de boca en boca por la gente de teatro, como un necesario reconstituyente.

La noche siguiente fui al cine a ver *El reino*, de Rodrigo Sorogoyen. Otro triunfo de la hermandad. Otro reparto tan potente y extenso que si los menciono a todos lleno la columna. Cierro los ojos y desfilan el galope anfetamínico de Antonio de la Torre en el impresionante tercio final, y Bárbara Lennie atenta a dos antenas, y José María Pou mítico en la mansión crepuscular, y la ferocidad de Ana Wagener, y el estallido de Luis Zahera en el balcón, y me paro porque no pararía. Lo importante: extrema tensión destilada en la felicidad de ver a unos intérpretes en plenísima forma, pasándose la pelota. Pensé que hará unos años, en un *thriller*político, no habiéramos conseguido escaparnos del excesivo patrón americano. Ahora son nuestros ritmos, nuestro lenguaje, nuestros personajes, con

verdad constante.

Y al acabar pasó algo maravilloso que solo había vivido en el teatro: los espectadores nos quedamos en el patio de butacas, comentando, atrapados, hasta que nos dijeron que, por favor, que iban a cerrar. Entonces recordé a Pou contándome que el martes se cumplían los 50 años de estreno de *Marat-Sade*, dirigido por Marsillach, en el Poliorama, y que cada noche el público les esperaba y ocupaba las Ramblas. “Hacía frío y había policía”, dijo, “pero nadie quería irse: íbamos de grupo en grupo, en una tertulia apasionada”. ¡La hermandad!

---

## **LAS PROVINCIAS**

# **Un reino muy verosímil**

Miércoles, 3 octubre 2018, 20:31

**Brillante retrato de la corrupción española.**

**Rodrigo Sorogoyen** se acerca con inteligencia al fenómeno de la corrupción que ha vivido España. ‘**El reino**‘ es una película explosiva a ritmo de thriller que aborda una situación que aún sigue estando demasiado presente en

nuestro país.

No hay nombres reales. Ni nombres de partido. Ni tan siquiera una ubicación geográfica concreta. Pero a **Sorogoyen** no le hace falta. Establece un diálogo con el espectador en el que sobran las palabras. Cualquier parecido con la realidad no es pura coincidencia.

Es la historia de Manuel López Vidal, magníficamente interpretado por **Antonio de la Torre**, alto cargo de un gobierno autonómico. De repente ve como el mundo que ha construido durante años se derrumba cuando se ve implicado en una investigación por corrupción. Atónito observa cómo el partido al que ha dado los mejores años de su vida le quiere utilizar como cabeza de turco para atajar el escándalo. Pero no está dispuesto a caer solo.

La comunidad autónoma está a orillas del Mediterráneo, conectada con Madrid con AVE. Del partido no hace falta que se diga más. Todo el mundo sabe de qué se habla y de quién. La primera escena de la película es soberbia. Un grupo de políticos comen marisco, no podía ser otra cosa, en un restaurante junto al mar. Los diálogos, la conversación, el trato, las bromas que se gastan, los sobreentendidos, los apelativos... son perfectos. Parece una grabación a las que tan acostumbrado estamos. La escena del barco, una fiestecilla de políticos y empresarios, ee también soberbia.

Ambas evidencian el cuidado que se ha puesto en la ambientación. La verosimilitud es una de las grandes

virtudes de **‘El reino’**. Muy detallista hasta el más sutil de los matices. Las relaciones entre los políticos, con los medios de comunicación, con los empresarios responden a los estándares por todos conocidos y son perfectamente reconocibles.

“Ten cerca a tus enemigos, pero más cerca a tus compañeros de partido”, dice Manuel en un momento. Como **Jeffrey Archer** en **‘La carrera hacia el poder’**, el protagonista de **‘El reino’** evidencia uno de los adagios más conocidos en el mundo de la política. Los del partido contrario son los contrincantes, mientras que los enemigos están en el tuyo. **Sorogoyen** convierte este aforismo uno de los leit motiv de la política que retrata, donde con facilidad se pasa de ser amigos del alma, con caros regalos incluidos, a pelearse en el despacho de un empresario.

En apenas unos días, Manuel deja de ser uno de los candidatos a suceder al presidente de la comunidad (magnífico **José María Pou**), y se convierte en un apestado. Todo el aparato se pone en su contra y diseña los mecanismos para hundirlo con tal de salvar al partido, que está por encima y es el garante de su posición y hacienda.

La corrupción no es cosa de un sólo partido. Si no se corta de raíz, amenaza con convertirse en un problema sistémico, que todo lo abarca y todo lo mancha. “¿Qué he hecho de excepcional? ¿Qué he hecho? Sólo sobrevivir”, asegura

Manolo. Ese es el problema. Durante unos años en España, independientemente del partido, estas prácticas se han introducido en el ADN de la política. Y lo peor es que esto aún no ha acabado. Sigue siendo algo demasiado presente para muchos y la única forma de mantener las actuales maquinarias partidistas de nuestro país.

Hay demasiados implicados. ¿Quién es más corrupto? ¿El que paga? ¿El que cobra? La escena final deja patente la inquietud del director. Y la de muchos otros.



## EL REINO

viernes, 28 de septiembre de 2018

### *Sinopsis oficial*

*Manuel, un influyente vicesecretario autonómico de un partido político, que lo tiene todo a favor para dar el salto a la política nacional, observa cómo su perfecta vida se desmorona a partir de unas filtraciones que le implican en una trama de corrupción junto a Paco, uno de sus mejores amigos. Mientras los medios de comunicación empiezan a hacerse eco de las dimensiones del*

*escándalo, el partido cierra filas y únicamente Paco sale indemne.*

*Manuel es expulsado del reino, señalado por la opinión pública y traicionado por los que, hasta hace unas horas, eran sus amigos. Aunque el partido pretende que él cargue con toda la responsabilidad, Manuel no se resigna a caer solo.*

*Por J.M.S.*

A ningún espectador español se le escapa, mientras contempla el film, que los acontecimientos narrados se parecen demasiado al caso **Bárcenas** (aquí también vemos unos “papeles” con iniciales de políticos que reciben sobresueldos en dinero negro) y que la incisiva presentadora de televisión (estupendamente interpreta por **Bárbara Lennie**) es un calco de la periodista de La Sexta, **Ana Pastor**. Por si hubiera alguna duda sobre estas afirmaciones el director español **Rodrigo Sorogoyen** manifestó, en su presentación en Toronto, que pretendía “*mostrar nuestra visión sobre la corrupción política española a espectadores*”. Porque lo que ha hecho el cineasta madrileño es un thriller político.

Ya en *Stockholm*, descripción de la una juventud vacía y hedonista carente de valores, Sorogoyen demostró una especial pericia para retratar una situación actual de la sociedad española. En esta ocasión ha sido más ambicioso y, mediante el género de suspense, denuncia algo tan reprobable como la corrupción política desde el punto de vista del implicado, la soledad que siente después de ser abandonado por sus compañeros de partido y es tratado como unapestado, al mismo tiempo que se analiza su naturaleza amoral. No obstante, cinematográficamente, esta película se resiente de la presentación de algunas secuencias trascendentales de forma algo esperpéntica y burda como la

escena del balcón donde Manuel intenta que confiese “todo” su amigo y el abuso de rodaje con cámara al hombro que, efectivamente, confiere un ritmo trepidante pero “agota” al que contempla la película.

Impresionante el veterano **José María Pou**, encarnando al presidente autonómico dentro de este largometraje que publicitan con la leyenda de “los reyes caen pero los reinos continúan”:

---



## **5 motivos para ver 'El reino', de Rodrigo Sorogoyen**

*Hace un par de años, Rodrigo Sorogoyen logró que se nos desencajara el semblante con 'Que Dios nos perdone', una cinta de aires mugrientos, irrespirable desde el primer segundo, sobre un tipo que violaba y mataba ancianas y dos policías que lo perseguían por el centro de Madrid. Ahora ha vuelto a arrebatarnos el aliento con 'El reino', una radiografía vomitiva de*

*la corrupción que roe la clase política de este país, formulada según los códigos de un thriller anfetoso, que no da tregua ni por un instante. "Esta historia se construyó viendo cada noche el telediario", nos cuenta Sorogoyen, mientras tomamos unas cañas para comentar la jugada.*



**1. El plano secuencia del principio.** La película empieza en acción, con una cámara apresurada pegada a la nuca de Antonio de la Torre, que entra por la puerta trasera de un restaurante, en un plano secuencia calcado al que seguía de espaldas a Ray Liotta y a Lorraine Bracco en Uno de los nuestros. Todo se sucede a un ritmo frenético: el trajín de la cocina, una bandeja con carabineros y una mesa bajo una nube de humo en la que el poder se reparte como las cartas

del póquer, entre copas de champán caliente y carcajadas que huelen a eructo. "Queríamos jugar con esa cercanía para que el espectador sintiera agobio, encerrado en un solo punto de vista en el que el mundo parece más deformado, más monstruoso", dice.

**2. Bárcenas haciendo la peineta.** Sorogoyen insiste en que es una ficción, escrita con audacia y maestría en colaboración con Isabel Peña, pero en ella se reflejan algunos de los bochornos nacionales más ofensivos de los últimos tiempos. "Partíamos de elementos como la idea de culpa y la responsabilidad –dice–. Estábamos indignados con la cantidad de impunidad y soberbia, pero a la vez como guionistas nos fascinaba la imagen de Bárcenas haciendo la peineta, con esa superioridad, o lo de Rodrigo Rato diciendo 'Es el mercado, amigo'. Nos empapamos de la trama Gürtel, porque había donde elegir". El tono general es casi escatológico.

**3. Esos espacios sin glamour.** La cinta se mueve por bares de carretera, cafeterías con su escaparate de sobao pasiego, inodoros con cisterna elevada y urinarios de pie, espacios ordinarios que van poblando individuos facinerosos, que mean y no se lavan las manos, que hablan mientras la saliva se les reseca en la comisura de los labios. "Buscábamos que todo pareciera muy normal, que las caras de los personajes fueran vulgares y que los lugares que transitan fueran de lo más corrientes, porque para mí el naturalismo era

primordial”, espeta.

**4. Una pesadilla acelerada.** Avanza a una velocidad huracanada, con música techno en todas las escenas de transición. "Sin desvelar misterios, cuenta la historia de una huida, la de un político medio que de pronto se ve con la soga al cuello, su partido le margina, y tiene que moverse y moverse porque si se detiene se hunde", recapitula. Por cierto, el elenco pone la piel de gallina. Empezando por De la Torre, que aguanta el peso de cada encuadre como un animal acorralado, pero también Nacho Fresneda bailando en la cubierta de un yate, Ana Wagener con el pelo rociado de laca y Josep Maria Pou sorbiendo la cabeza de un crustáceo con el ansia de un caníbal.

**5. La estocada final.** En última instancia está nuestra implicación como ciudadanos, la cuenta que nos trae. "Trata de un heredero que tiene complicaciones para heredar – explica Sorogoyen–. Lo que eso nos dice es que da igual que caigan los reyes, da igual que echés a Mariano Rajoy de su trono, porque el sistema sigue existiendo". En este juicio demoledor, el personaje de la periodista a quien interpreta Bárbara Lennie es fundamental, con esa mirada desafiante, tal vez cómplice tal vez verdugo, que sigue en nuestra cabeza incluso después del corte a negro final, para exasperación del que continúa en la butaca con los ojos

inyectados en sangre.

---